

PADRE MÍO, ¿POR QUÉ ME HABÉIS MANDADO ESTE CASTIGO, ESTE SUFRIR? ¿POR QUÉ ME HABÉIS MANDADO LA MUERTE?

CENTRO DE ENSEÑANZA DE CIENCIA ESPIRITUAL "EL PODER DE LA SABIDURÍA" A. C.  
INCORPORADA A LA FEDERACIÓN DE ASOCIACIONES CIVILES DE ESTUDIOS  
FÍSICO-PSÍQUICOS, A. C., CON SEDE EN LA CIUDAD DE MÉXICO.

RANCHERÍA BENITO JUÁREZ, 2ª. SECCIÓN. MPIO. JALPA DE MÉNDEZ, TAB. MÉXICO.

[www.laverdadquelibera.mex.tl](http://www.laverdadquelibera.mex.tl) y [www.facebook.com/ensenanzacristica/](http://www.facebook.com/ensenanzacristica/)

\*\*\*\*\*

## LA VERDAD QUE LIBERA

ENSEÑANZA CRÍSTICA CONTEMPORÁNEA

### CÁTEDRA ESPIRITUAL DEL CRISTO CÓSMICO

Fecha: 02 de febrero de 1997  
Canal: José Luis Sánchez Acosta

**PADRE MÍO, ¿POR QUÉ ME HABÉIS MANDADO ESTE CASTIGO, ESTE SUFRIR? ¿POR QUÉ ME HABÉIS MANDADO LA MUERTE? ¿POR QUÉ ME LO HABÉIS QUITADO? YO OS TE DIGO, QUE NO HABÉIS CONOCIDO A MI PADRE, QUE NO HABÉIS HABLADO EN VUESTRO CORAZÓN CON ÉL, PERO YO TE DIGO QUE NADA DE ELLO MANDA MI PADRE PARA SUS HIJOS. ¿O ACASO VOSOTROS LO HACÉIS CON VUESTROS HIJOS, VUESTROS HIJOS DE CARNE? ¿ACASO VOSOTROS LE HABÉIS DESEADO Y LES HABÉIS MANDADO A VUESTROS HIJOS UN SUFRIR, UNA ANGUSTIA?**

[19970202] Que la paz y el amor esté en vosotros, mis bien amados, y que este amor infinito pueda inundar vuestros corazones, pueda inundar vuestro espíritu y que esta divinidad os haga lo mismo con cada uno de vosotros, mis bien amados. De cierto te digo que vengo a ti nuevamente, en todos estos tiempos os sigo contigo, mi pueblo. Porque es necesario que vosotros no perdáis el hilo que os te conducirá a la mansión divina de mi Padre. Continúen adelante sin desmayar en vuestro camino, porque sois vosotros los que van en busca de la vida, en busca del reconcilio contigo mismo, alcánzalo ahí en lo más profundo de tu SER, porque ahí donde debes reconocerte, donde debes reconocerlo.

He aquí, que os vengo a ti a brindarte la cobija donde debes reposar a través de vuestro espíritu, a través de tu mentecita. Redime tus pasos y convierte en la forma que Dios mi Padre ha destinado para ti. He aquí que por eso vengo a salvarte, a hablar contigo en tu mentecita y a que vos habléis conmigo a través de tu mente, a través de tu corazón, a través de vuestro espíritu. Pero Yo te digo, debes reconocerte como esa entidad salida de mi Padre, debes reconocerte como ese espíritu de amor, porque eres el hijo de Dios, eres el hijo del Padre, del Dios amor, eres vosotros. Reconóctete y eleva tu alma, eleva tu mente a lo más profundo y ahí busca al que te ha dado la vida, al que te ha dado esa eternidad. He aquí, en tu corazón, en lo más infinito de tu alma debéis buscar a mi Dios, que es el tuyo también. Porque Dios es sobre todas las cosas, como en ti mismo. Pero donde debéis buscarlo es en ti mismo, búscalo como la vida en ti, reconócelo como el Creador tuyo y ya sabrás y mirarás y sentirás sus caricias sagradas y ya estarás en su mansión.

Reconóctete como ese hijo de Dios y ámate y ámalo todo para que también aquello te ame, porque las cosas son contigo de acuerdo a ti mismo. Todo podrías alcanzarlo, todo podrías tenerlo si vosotros no te separares de las cosas, pero vosotros te separas, buscas la separación de tales cosas y esas cosas son las que no son contigo, porque vos mismo las habéis atajado. Compréndete y comprende las cosas como hijos de mi Padre, compréndete tú porque ya es tiempo que despiertes, ya es tiempo que conozcáis, te reconozcáis como el hijo de la luz, eres el hijo de la luz, pues vosotros eres la luz, cuando vosotros así lo creas en tu corazón, así lo creas en vuestro espíritu serás la luz. Porque si bien, no te consideras como tales cosas es por vosotros mismos. Toda tu creencia es, en donde está tu fe, ahí está tu corazón, en donde está tu creencia ahí está tu corazón.

He aquí, pues Yo te digo, que durante tantos tiempos habéis creído en la incredulidad, habéis creído en esa forma equivocada, porque cuántos tiempos habéis dicho que no eres nadie, que no eres nada,

que no vales nada, que no eres luz. Pues eso eres, mi pueblo, lo que digas en tu corazón eso serás, lo que dicte tu alma eso eres. Si vosotros dijeres Soy la luz, si te bañares en la luz, luz serías en tu vida. Pero mi amada humanidad no cree en sí misma, no tienen fe en sí en vuestro lado divino de mi Padre, en la divinidad, solo tienen fe en la destrucción, solo tienen fe en la desigualdad y en el terror. Como esa es su fe, eso son. Así también cada uno de vosotros vive esa vida, debéis buscarla y debéis cambiar de fe, de creencia en tu corazón, en ti mismo. Si ayer no te considerabas como un SER divino emanado de mi Padre, hoy lo podéis hacer; si ayer solo creísteis en la inseguridad, hoy podéis creer en la seguridad, en la certeza de tu vida para que seas autentico, autentico en tu vivir.

Todo esto debes hacer vosotros para sentirte en el lado de mi Padre, al lado de Dios, esto es lo que debéis realizar y para que mi amada y bendita humanidad también tendrá que convertirse, por eso en estos tiempos vengo a hablarte, vengo a decirte que sois vosotros los que van a convertirse en la eternidad, en la gloria. Es mi amada humanidad la que tendrá que recobrar ese sentido y tendrá que afirmarse sobre ella para que sean. Porque cuántos esperan un reino fuera de sí sino obras, sin haberlo construido esperan una casa, una morada, sin haberse hecho un encuentro con ello mismo. También vosotros lo habéis esperado así en muchos tiempos, en otras venidas en las que Yo te he encontrado lo habéis pensado igual. Pero hoy que buscas la verdad, que buscas el verdadero contenido de la vida, Yo te enseño. Yo te digo que es el mismo hombre, el mismo SER que tendrá que cambiar, que tendrá que redimirse, tendrá que transformarse en lo que quieren ser, así como se han transformado en lo que han querido ser. Porque no es por mandato de mi Padre el destino cruel de vuestras vidas, no, mi pueblo bien amados, Yo te digo que no. Ese camino vosotros lo habéis formado, el camino de desgracias, el camino de sufrimientos, de dolor, de angustias, el camino equivoco vosotros mismos lo habéis realizado, lo habéis creado.

**Pero he aquí, que debe el hombre comprenderse, comprenderlo, que cada hombre se hace a una vida, el hombre tendrá que aprender a ver su propio vivir, a ver su propia existencia en la que vive y en la que quiere vivir. Porque mi amada humanidad vive de acuerdo a lo que busca y a lo que quiere. Yo os te digo, que si hoy te encontráis aquí parte de ti es, parte de vosotros mismos habéis sido, porque todos elegís una morada, toda mi amada y bendita humanidad ha elegido un camino. Pero el camino verdadero, el camino real de la vida, de mi Padre es volver, es limpiar, es transformarse en una senda sagrada, espiritual a través de sí. He aquí, que cada uno de vosotros debes aprender de sí y debe transformarse como se han transformado, muchos se han transformado en la desgracia y muchos también en la bienaventuranza. ¿Y vosotros? Júzgate a ti mismo, mírate a ti mismo en dónde estáis, qué habéis hecho en este mundo, qué habéis hecho en esta tierra, cómo estás convertido. Obsérvate cómo eres y ahí reconocerás la verdad de tu vivir y sabrás dónde estáis y dónde vas.**

Pero ese vivir que hoy vosotros tenéis, es un vivir que vosotros mismos lo habéis hecho a través de otras vidas, a través de un constante trabajar para vuestro espíritu, y si hoy andas buscando la salida a un mundo nuevo, aun mundo inmortal, búscalo y encuéntralo. Porque nada hay que el hombre anhele y no pueda encontrar. Yo te digo que todo lo que el hombre anhela encuentra, unos a temprana edad y otros en mayor edad, pero así lo encuentra. Muchos encontrarán hoy la vida sagrada en este tiempo de vuestro cuerpo y muchos tendrán que venir muchas veces a la tierra, porque la venida a la tierra, la estancia en este cuerpo, es para evolución o para la ascensión de vuestro espíritu de acuerdo a tus deseos.

**Porque la vida no culmina donde vosotros la habéis pensado, si Yo te digo que lo que culmina prontamente es vuestro cuerpo, porque vuestro cuerpo es de este mundo tierra, son partículas de la tierra que deben volver a ella por el mandato de mi Padre. Más vosotros que eres espíritu y verdad, que eres esencia y presencia. Porque habéis venido con un propósito como todas las cosas, porque todo ha mandado mi Padre con un propósito a vivir en este mundo. Y vosotros también tenéis un propósito, el propósito tuyo es levantarte como vinisteis, volver de nuevo tal y como mi Padre te ha destinado, te ha enviado a la existencia, a la eternidad. También el propósito de la tierra, pero ambos, ni vosotros ni la tierra, beben tomarse partes de sí, no, amados míos. La tierra debe volver,**

**como mi Padre y con sus propósitos, a la que ha sido destinada; también vosotros y también cada cosa que vive contigo y también todas las cosas que para vosotros son invisibles.**

He aquí que la liberación de vuestro espíritu sea, pero la verdadera liberación de vuestro espíritu es la comprensión sagrada de ti y de las cosas en donde vosotros te encuentras, en donde mi amada humanidad radica. Vosotros quisierais llevarte el cuerpo contigo y este no te pertenece, sino le pertenece de donde es y esa es la liberación que tendrás que hacer para poderte levantar como habéis descendido. Amados míos, la liberación de las cosas entre sí, es cuando la tierra aparte la pasión por ti y vosotros también apartes la pasión de ella y se reconozcan como solamente hermanos, solo hermanos con un propósito, con una vida y ambos reconozcan a mi Padre como el Creador infinito, como el Creador verdadero de todas las cosas. Así también esta es la verdadera liberación entre el hombre y la tierra y entre todas las cosas. Todo debe ser liberado entre sí, todos deben alcanzar la libertad total, todos deben comprenderse, pero Yo os digo, ¿cuándo lo comprenderá mi amada humanidad? ¿Cuándo reconocerá la gran verdad de la vida? ¿Cuándo aceptarán esta verdad?

Pero busca vosotros esa lucha, busca vosotros esa verdadera liberación de vosotros y las cosas que viven contigo, porque vosotros te habéis aferrado a las cosas que no son tuyas y aun te digo que las cosas también se han apoderado de ti y deben liberarse el uno y el otro a través de la comprensión sublime. Esto que te digo rige también en vosotros los hombres, entre vosotros mismos que te habéis apasionado tanto que duro es para vosotros comprender la realidad de tu existencia y de la existencia de los demás. Porque vosotros te habéis adueñado de otras vidas y no les habéis dado libertad y también las otras vidas se han apoderado de ti y no se han dado libertad sublime, libertad espiritual, libertad verdadera y no se han comprendido como hermanos puros. Porque el hombre subyuga a la mujer y la mujer hace lo mismo con el hombre, se adueñan el uno y el otro sin dejarse su libertad plena, sin dejar con libertad los quehaceres de cada quien y así viven atrapados en esa constante vida. Así vivéis vosotros y así te habéis adueñado de otras vidas que merecen su libertad total, pero así otras vidas también se han apoderado de ti que no te han dado la libertad total de ti mismo.

**Hoy que me escuchas, hoy que buscas la verdad, hoy que buscas la libertad de vuestro espíritu, hoy que buscas la comprensión total tómalala, llévala y busca la práctica de ella, sumérgete en la realidad y busca. Por eso te digo, porque hoy habéis hablado de libertad, hoy aquellos hermanos hablan de la libertad y no la conocen. Porque la libertad plena será cuando lo reconozcas todo como tu hermano y no tomes nada con pasión, sino todo como hermanos. Cuando comprendas lo que está a tu lado y aun lo que no vive a tu lado, solamente viva en tu corazón la comprensión sublime y la sabiduría, la inteligencia y la gran verdad de que sois el hijo de Dios, el hijo del Padre, así como vos, todos y todas las cosas; cuando haga esto el hombre, busca la liberación y va encontrando la libertad sublime y plena.**

Esto les deseo a vosotros, mi pueblo bien amado; esto os deseo a vosotros en estos tiempos para que ya no vivas sufriendo, porque todo el sufrir de vosotros consiste en la incompreensión, consiste en el vivir en una forma irreal, en una forma equivocada, ese es el sufrimiento de cada uno de vosotros. Porque Yo os digo que no has logrado reconocer la realidad, comprender la realidad. Porque vosotros habéis llorado muchas veces por vuestro cuerpo y por el cuerpo de vuestros hermanos pensando que han muerto y eso es una irrealidad. Yo te digo, que busques la verdad en ti, la verdad en ti es mi Padre, el amor en ti es mi Padre, la luz en ti es mi Padre, la bondad en ti es mi Padre; y si vosotros te conviertes ahí conoces a mi Padre, porque eso es mi Padre.

Amadísimos míos, sumérjanse en esta agua viva y beban de ella, beban de esta agua cristalina que se derrama contigo, con vosotros que purifica vuestro espíritu, vuestra alma y vuestra mente. Come de este alimento, este alimento del cual Yo te doy es la sabiduría, es la comprensión. Debéis buscar cada día más y más la verdad tuya. Cada uno de vosotros elige tu camino, cada uno de vosotros habéis marcado un destino, no hay tantos destinos; y si vosotros viereis muchos destinos, son creaciones tuyas, porque el verdadero destino es volver a mi Padre, ese es el verdadero destino purificar nuevamente vuestro espíritu. Solo un camino ha dejado mi Padre, y si vosotros miráis dos, uno lo

habéis hecho vosotros, un camino, un callejón sin salida, eso eres vosotros mismos quien lo habéis realizado. Como si Yo os te dijere, la felicidad y la infelicidad, la dicha con la desdicha, Yo te digo, nada de equivocado viene de mi Padre, y la desdicha es equivocación del hombre, de vosotros, es el camino equivocado que vosotros habéis trazado a través de tus obras, a través de tus hechos vosotros lo habéis hecho.

**A toda mi amada humanidad contemplo sufrir, y escucho también la voz de vosotros cuando dices: “Padre mío, ¿por qué me habéis mandado este castigo, este sufrir? ¿Por qué me habéis mandado la muerte? ¿Por qué me lo habéis quitado? He aquí, mi pueblo, Yo os te digo, que no habéis conocido a mi Padre, que no habéis hablado en vuestro corazón con Él, pero Yo te digo que nada de ello manda mi Padre para vuestros hijos. ¿O acaso vosotros lo hacéis con vuestros hijos, vuestros hijos de carne? ¿Acaso vosotros le habéis deseado y les habéis mandado a vuestros hijos un sufrir, una angustia? ¿Acaso vosotros les habéis puesto trampas para que caiga y se mate? ¿No los cuidas? ¿En lugar de aquello, no los cuidas? Si esto lo hacéis vosotros que habéis pecado y que eres un pecador y que tus sentimientos son artificiales, cuanto más mi Padre que te ha dado solo la vida, porque la muerte la habéis hecho vosotros con tus obras, con tus hechos, como el sembrador que mira su cosecha al final del tiempo llegado y cosecha. Así también cada uno de vosotros lo habéis hecho en cada vida, en cada tiempo en el cual Yo te he encontrado de pueblo en pueblo, de ciudad en ciudad haciendo tus cosas buenas o malas.**

Pero he ahí que todo lo malo, que toda la desdicha, que todo tu sufrir viene por ti mismo, es provocado por ti mismo, por tu interno lo habéis provocado todo y así habéis precipitado el sufrimiento a vuestro lado, También cuando elijas la dicha, cuando elijas la felicidad, cuando vayas en busca de ella a través de tu espíritu, así precipitarás tu eternidad, tu dicha, así como hoy habéis precipitado la desdicha a través de tus hechos y de tus obras, te digo. Pero aquello no es mandato de mi Padre, aquello no es parte de mi Padre, no, amados míos, ya no lo penséis así vosotros, vosotros que buscáis la verdad y que encuentras la verdad ya no penséis como piensan mis hermanos que mi Padre mandará el castigo al hombre, no, mi pueblito amantísimo, que mi Padre mandará el fin del mundo, no. Porque vosotros eres el que estás acortando tu vivir, tu vida en este mundo, es el hombre, es mi amada humanidad que en cada tiempo ha edificado su destino cruel, pero de sí mismo. Eres vosotros mismos quien hacéis las cosas a vuestro antojo, que habéis utilizado todas las cosas divinas de mi Padre y las habéis tergiversado en tu mentecita, porque al amor lo habéis transformado en desamor, la verdad la habéis hecho en la mentira, así la habéis transformado vosotros, la inteligencia la habéis usado solo para formar trampas entre sí y caer con tu misma trampa, así lo hace mi amada y bendita humanidad, así lo hace el hombre, así lo hacéis vosotros.

**Ciertamente muchas cosas pasarán en estos tiempos, muchas cosas verán vosotros como ya las habéis visto durante tu vida. Pero todos se engañáis y te habéis engañado que es el mandato de Dios y es tu propio mandato. Como ya os te digo, como tu sufrir es tu sufrir, tu angustia es tu angustia y viene de ti; y así la de cada hombre, la de cada SER, la de cada mujer ha realizado ese vivir. Así también las cosas en este mundo en general, porque el hombre mismo ha edificado, ha transformado la buena inteligencia a través de su pasión equivocada y eso es lo que vive mi amada y bendita humanidad. Pero nada viene, nada de aquello proviene de mi Padre, de Dios. Porque mi Padre es eterno y sublime, porque mi Padre es solamente la gloria y la eternidad, no la muerte. Eso es tuya, eso es del hombre, eso es de vosotros, porque vosotros la habéis hecho. Pero vosotros mismos podéis salir cuando decidas salir de esa vida, de ese mundo. Así cada uno de mi amada y bendita humanidad tendrá que buscar la puerta, tendrá que buscar la salida y el camino para reencontrarse con la verdad en sí y ejecutar solo la verdad, solo la vida eterna.**

He aquí, pues, que ciertamente muchas cosas acontecen en tu tierra, pero por causa tuya, por causa del hombre que ha usado sus poderes solo para poner trampas y caer en sí mismo. Amadísimos míos, obsérvense y busquen la realidad del buen vivir y vendrá la felicidad en vuestro espíritu y ya no sufrirás jamás cuando te despojes con la comprensión de todas las cosas amorosamente y entregues todo amorosamente lo que pensáis que es tuyo y no lo es. Porque Yo os te digo, podéis vivir en la tierra, podéis tener lo que queráis, pero busca el cimiento de la vida, solo comprende lo

que tenéis a tu lado, tu cuerpo y solo comprende lo que vive a tu lado y a lo que tenéis a tu lado y así te liberarás.

He aquí pues que Yo te entrego este capítulo, que Yo te entrego esta verdad para que te liberes, que puedas liberar el uno y el otro. Amados míos, comprendanse, comprendanse cada uno en sí mismo y vean lo que tienen en sí, lo que habéis traído a vuestro lado y lo que se ha ido de vuestro lado, no debéis dejar nada que no podáis comprender. La mujer comprenda al hombre y el hombre comprenda a la mujer y que se den la libertad sublime de la vida, que ambos se comprendan y que vayan comprendiéndose día a día, que el mundo sagrado, que el mundo divino no hay lo que hay en esta tierra, no se hace lo que se hace en este mundo. Porque en el mundo espiritual, en el mundo sagrado, en aquellos mundos divinos y eréticos no se dan en casamientos, no hay esa ley, porque esa ley es de la tierra, más no del mundo etérico, del mundo espiritual, no, mi pueblo amantísimo. Un día no muy lejano cuando vosotros te propongas a ir ahí, irás y sabrás la verdad y estarás dentro de ella y ya verás qué diferencia hay entre este mundo tierra, el mundo equivocado del hombre y el mundo verdadero del espíritu y esencia y presencia y verdad, ya verás la diferencia el vivir con esa forma equivocada y la diferencia el vivir con esa forma positiva de la vida.

Porque es en tu tierra que se da en casamiento, las pasiones, es aquí donde vive la lujuria, donde viven los celos por las pasiones, es aquí donde el mundo, donde mi amada humanidad engañada se encuentra a sí misma porque se adueñan de sí no siendo dueños. Todo esto es de la tierra y es de vosotros todavía, pero en el mundo sagrado todos sois hermanos, solo hermanos, solo hermanos sois. Y ahí no puede entrar el hombre que guarda la pasión y la mujer, porque es aquí donde debéis despojarte de esa irrealidad para ir ahí, penetrar ese mundo real, ese mundo sublime, ese mundo celestial. He ahí donde debes luchar afanosamente por ese vivir, ese vivir que toda mi amada humanidad ansía, pero que lejos se encuentran, que lejos están de esas moradas celestiales, de ese reino prometido.

Porque mi amada humanidad se quiere levantar tal y como hoy se encuentra, piensan ser igual y eso es una equivocación, una irrealidad. Debéis comprenderlo vosotros si queréis penetrar esos mundos, esos mundos sublimes, esos mundos sagrados en vuestro espíritu, en vuestra mentecita y convertirte en una esencia y presencia celestial, convertido en esa forma angelical y servir como Yo os sirvo. Eso es lo que mi amada y bendita humanidad busca, pero no sabe dónde está, no sabe dónde encontrar esa realidad, porque eso está dentro de sí mismo, no fuera. Y vosotros y mi bendita humanidad lo ha buscado tantas veces, pero fuera de sí, alzan sus ojos al cielo pensando que ahí está la morada y está dentro de sí mismo, eres tú la morada, eres tú la vida, eres tú como eres, mi pueblo amantísimo, eres tú como habéis elegido la vida, así eres y esa es tu morada. Si hoy sufres, tu morada es ella, pero esa morada vosotros la habéis hecho, morada de sufrimientos, morada de angustias. Hay quien edifica su vida en una morada de la matanza, como aquellos que matan esas son sus moradas, pero esas moradas son mortales. Y así cada uno de mis hermanos está viviendo ya en su propia morada. Y morada sublime cuando cada uno de mis hermanos conquiste el amor divino y se convierta en ese amor sublime, así reinarán, así vivirán en esas moradas. Porque el amor es una morada, porque la paz también, la bondad también, la misericordia, también el perdón, la comprensión es una morada convertida en una dicha.

Y en todo esto tendrás que transformarte, todo ello tendrás que atraer a tu lado y cobijarte con ella y fundirte con ella para que vos seas también esas moradas. Pero mi amada humanidad no ha podido encontrar esas moradas y quieren levantarse llevando sus cuerpos, y Yo te digo que no, este cuerpo que vosotros tenéis, que mi amada humanidad posee, este cuerpo la tierra lo reclama porque es de ella, y el espíritu también reclama su libertad, Cuántas cosas que no has podido comprender, que no habéis podido practicar, cuántas cosas y cuánta vidas tendrás y cuántas veces has de regresar a esta tierra, porque nadie puede levantarse de ella sin haberla comprendido y sin haberse comprendido a sí mismo, nadie, mi pueblo amantísimo. Nadie puede levantarse porque son tus anhelos, son tus deseos los que te levantarán o los que a sí mismo te traerán a la tierra, y mientras no te liberes, no te comprendas, mientras ames las cosas por ellas vendrás y por ellas estás.

Amados míos, he aquí, pues, mi pueblo, por eso vengo a inspirar tu lucha, por eso vengo Yo a decirte que no canses, que no pares de buscar la vida, pero la vida eterna, la vida real, la vida verdadera que vive en tu propio espíritu, eres tú la vida, eres tú la gloria, eres tú el infierno también. No te atemorices por lo que te digo, de lo que eres tú el infierno, sí, porque todo SER que piensa y hace las cosas equivocadas vive en ese mundo, porque el odio es parte de ella, la codicia, la envidia, los celos, la avaricia es parte del infierno, y si vosotros poseéis ello, estás dentro de él. Como dichoso también es aquel que posee el amor, la paz, la misericordia, la bondad, la dicha, porque este vive en gloria. Eres tú mismo, mi bien amado, es el hombre mismo que elige la vida tal y como quiere, porque mi Padre te da la plena libertad de que veas la vida y de que sepas paso a paso cual es la realidad plena para que seas convencido de ti mismo, pero eres vosotros todas las cosas.

Hasta aquí os te dejo este capítulo, pero seguid adelante, no pares, mi pueblo, sigan buscando la redención, porque eres vosotros el que necesitas liberarte, eres vosotros quien necesitas la resurrección y la vida de vuestro espíritu, no de vuestro cuerpo, no, mis bien amados. Porque vosotros se la habéis dado al cuerpo no a vuestro espíritu. ¿Cómo? Porque habéis ansiado venir a un cuerpo y lo habéis hecho y habéis dado vida a un cuerpo y habéis vivido en él, habéis resucitado a un cuerpo, porque habéis abandonado uno y habéis adquirido otro, eso es lo que habéis hecho. Más te digo, que la resurrección y la vida debe de ser en vuestro espíritu cambiando, reformando, transformándote paso a paso en la vida sagrada de mi Padre.

He aquí que Yo les bendigo, que Yo os deseo para vosotros esa morada sublime. Y desde aquí os digo, benditos seas vosotros y bendita sea mi amada humanidad que gime y que no sabe dónde ir. Yo os los bendigo y vivo a vuestro lado, aunque no me vean Yo sigo a vuestro lado, porque jamás os he perdido de vista a vosotros, a nadie. He permanecido en lo más profundo de vuestro SER escondido, porque vosotros me habéis escondido de ti, porque no habéis querido convivir conmigo en la vida, porque no habéis estado de acuerdo conmigo. Porque cuántas veces he hablado en tu conciencia, cuántas veces no te he puesto la verdad y tú la habéis despreciado en tu propio ser cuando habéis cavilado contigo mismos pensando hablar contigo mismo y habéis hablado conmigo y habéis oído de la verdad, porque habéis estado apasionado de la mentira. Porque Yo os te he hablado en tu interno cuando te he mirado llorar y tú me has despreciado.

**Al sufrido, al enfermo le he dicho, ya te pararás y él me ha respondido que no, él dice lo contrario, Yo le he dicho párate y él ha dicho no puedo, si tuviera fe en la palabra, esto de inmediato sería levantado. Pero dicen lo contrario a Mí. Yo digo la vida es en vosotros y vosotros decís, la vida no es conmigo. ¿Por qué rehusas? ¿Por qué, mi pueblo amantísimo no podéis convivir conmigo en esa verdad? Y eso es lo que mi amada humanidad ha hecho y por eso no han podido salir de donde han querido salir. Porque Yo les digo sal y él me dice no. He aquí, cuanta contrariedad te haces a ti mismo. Son pocos los que guardan la fe en estos tiempos, son pocos, como pocos fueron también en aquellos tiempos cuando estuve sobre la tierra hace dos mil años, cuando aquellos inválidos por su fe fueron sanados, porque cuando les dije: “Levántate, se levantaron sin dudar y así caminaron”. Pero vosotros hoy en día no respondéis a la verdad, no eres certero en la verdad, sino certero en la equivocación. Benditos míos, así he recorrido los hospitales y los sanatorios y las prisiones. He aquí, mis bien amados, que vosotros tienes que aniquilar la duda y te afirmarte en la fe y la verdad para que todo seas luz y poder. Benditos sean, Yo hasta aquí te dejo por esta mente. Hasta pronto, mi pueblito bien amado.**

Escriba: Daniel Placencia Chávez

\*\*\*\*\*

Blasfemaré todo aquel que **altere** la dulce esencia del Amor que ocultamente irradia sus ternuras entre las líneas del Libro de Mi Enseñanza. Pecará gravemente todo aquél que **quite o ponga** una sola palabra desacorde con Mi instrucción de múltiple claridad y dulzura. Si así lo hicieres, responderás en los días de los grandes juicios.

Texto sacado de “El Libro de la Verdad”

Nota: Este escrito, es copia de la grabación electrónica que se conserva en este Centro de Enseñanza. Se reparte GRATUITAMENTE, y se autoriza su reproducción total o parcial, siempre y cuando: (1).- Sea fiel, no se altere ni mutile su

PADRE MÍO, ¿POR QUÉ ME HABÉIS MANDADO ESTE CASTIGO, ESTE SUFRIR? ¿POR QUÉ ME HABÉIS MANDADO LA MUERTE?

contenido, ni el sentido del mismo; (2).- Que dicha reproducción sea con fines de difusión NO LUCRATIVA (autorizando, como máximo, a cobrar el estricto costo de dicha reproducción); (3).- Que se haga mención de su procedencia. Reservados todos los derechos.

De la misma manera que llegó a ti esta Cátedra del Cristo Cósmico, puedes hacerla llegar a aquel o aquellos hermanos que les interese saber de esta VERDAD QUE LIBERA, verdad que libera al hombre de su ignorancia.

Se te recomienda que vayas formando tu archivo de estos escritos, para que, en tus ratos libres, le des repaso y medites esta enseñanza-recordatorio.